

Más allá de la propaganda: activistas de todo el mundo se reúnen en el marco de la Cumbre de Finanzas en Común para denunciar los impactos reales de la financiación del desarrollo

Cartagena (Colombia), 4 de septiembre de 2023 - Mientras los bancos de desarrollo más grandes del mundo se reúnen en la Cumbre de Finanzas en Común (FICS) en Cartagena, Colombia, para felicitarse por todo el bien que hacen en el mundo, un grupo de más de 35 activistas de la sociedad civil de 20 países se ha reunido para denunciar cómo estas instituciones están agravando problemas que dicen resolver.

Los bancos públicos de desarrollo (BPD), como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, son [actores poderosos](#) en la economía global. En las cumbres anuales FICS, se presentan como campeones en la lucha contra el cambio climático y motores clave del desarrollo sostenible. Los hechos pintan un panorama diferente.

En Argentina, la Corporación Financiera Internacional está financiando la mina de litio [Sal de Vida](#). En nombre de la energía renovable, este proyecto está desplazando a los pueblos indígenas, destruyendo un ecosistema frágil ya amenazado por otras minas y generando conflictos sociales. Allkem, la empresa minera detrás de Sal de Vida, [tiene un historial de abusos contra los derechos humanos](#). Pero en lugar de salvaguardar los derechos de las comunidades afectadas, los funcionarios y la policía locales se están alineando con la empresa. Para silenciar la disidencia, están amenazando y criminalizando a los líderes comunitarios locales y a las familias que viven cerca del sitio de construcción.

“Las mismas empresas multinacionales que han contaminado y vulnerado derechos humanos en América Latina ahora están obteniendo financiamiento de los bancos de desarrollo para proyectos de transición energética. Un ejemplo es el desarrollo de la industria del hidrógeno verde en Chile, que conlleva un alto riesgo ambiental y social” comenta Maia Seeger, directora de [Sustentarse](#), y quien contribuyó al reporte “Desmitificando la financiación del desarrollo”.

Este nuevo reporte, en el que colaboraron más de 100 activistas del Sur Global y expertos de la sociedad civil, expone cómo, en nombre del desarrollo, los BPD están alentando violaciones a los derechos humanos, destrucción ambiental, desigualdad y deuda. A través de una serie de estudios de casos reveladores, de datos y análisis de tendencias clave, el informe muestra cómo los BPD apoyan proyectos y políticas que dañan a las personas y al planeta, y financian a gobiernos y empresas que hacen más de lo mismo.

"En Liberia, la Corporación Financiera Internacional concedió un préstamo de 10 millones de dólares a Salala Rubber Corporation, a pesar de la preocupación que suscita [su historial de derechos humanos](#). Pero el caucho vendido a Estados Unidos y Europa no ha aportado ningún beneficio a la comunidad indígena local. Por el contrario, esta inversión ha dado lugar a graves abusos, incluida la violencia de género. La empresa arrebató y destruyó las tierras, el agua, los recursos naturales y los lugares sagrados de la comunidad. Las fuerzas de seguridad públicas y privadas han atacado a la población local. Esto no es desarrollo", afirma John Brownell, de Green Advocates International.

Algunos de los impactos -como las violaciones sufridas por estas comunidades en Liberia- son más visibles, mientras que otros permanecen ocultos pero son igualmente devastadores. Como se expone en el informe, los BPD son responsables de la creciente crisis de deuda y la erosión de los servicios públicos en muchos países del Sur Global.

En Kenia, la privatización del sector de la salud, promovida por los BPD como solución para modernizar el sector y hacerlo más eficiente, elevó los costos para los pacientes en un 53% entre 2013 y 2018. Durante la pandemia, Mozambique se vio obligado a recortar los servicios sociales y la protección a las personas trabajadoras como condición previa para recibir apoyo financiero de los bancos. Los BPD también contribuyeron al [aumento del precio de los alimentos](#) en 2022 mediante el apoyo a reformas agrarias impulsadas por el mercado, la desregulación financiera y la apertura de los sectores agrícolas nacionales a los agronegocios internacionales, perjudicando a los agricultores locales y la soberanía alimentaria.

"Los bancos de desarrollo abogan por desempeñar un papel aún más importante en la economía mundial. Pero, ¿son realmente aptos para este fin? Por desgracia, las historias de comunidades de todo el mundo nos muestran que los bancos de desarrollo no están abordando las causas profundas de los mismos problemas que dicen resolver. Tenemos que pedirles cuentas por eso", reiteró Ivahanna Larrosa, Coordinadora Regional para América Latina de la Coalición para los Derechos Humanos en el Desarrollo.

Contactos para los medios

En Cartagena, podemos organizar entrevistas en inglés, español o francés con líderes comunitarios directamente afectados por proyectos de desarrollo financiados por los bancos y expertos de la sociedad civil de: Asia y el Cáucaso (India, Filipinas, Georgia), África (Senegal, Uganda, Kenia, Liberia), América Latina (Colombia, Argentina, Perú, Chile, Brasil, México, Ecuador, El Salvador).

Para concertar entrevistas comuníquese con el equipo de comunicaciones de la Coalición para los Derechos Humanos en el Desarrollo:

- Lorena Cotza (lcotza@rightsindevelopment.org) - +39 3285761056
- Bárbara González (bgonzalez@rightsindevelopment.org) - +52 8119022701

Fotos disponibles [en esta carpeta](#), más imágenes disponibles a pedido.

Acerca del informe

“Desmitificando la financiación del desarrollo” fue redactado colectivamente por más de 100 activistas de la sociedad civil de todo el mundo. El reporte completo y el resumen está [disponible para descarga aquí](#).

Acerca de la Coalición por los Derechos Humanos en el Desarrollo

La Coalición para los Derechos Humanos en el Desarrollo es una coalición global de movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil y grupos de base que trabajan juntos para garantizar que el desarrollo esté liderado por la comunidad y que respete, proteja y cumpla los derechos humanos. Lo hacemos asegurándonos de que las comunidades tengan la información, el poder y los recursos para determinar sus propios caminos y prioridades de desarrollo y para responsabilizar a las instituciones financieras de desarrollo, los gobiernos y otros actores por sus impactos en los pueblos y el planeta.